

HOZ DE VALDIVIELSO

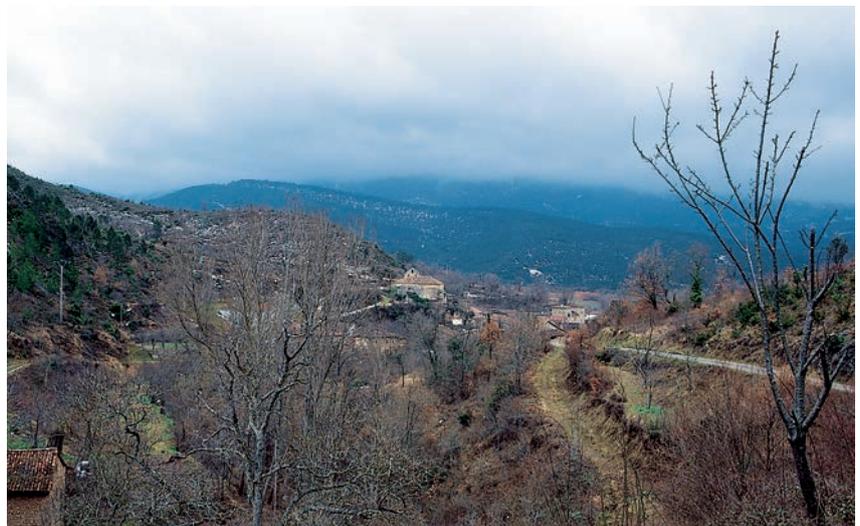
La localidad de Hoz se sitúa al pie de la vertiente meridional de la Sierra de la Tesla, en el inicio del portillo que desde el valle lleva a uno de los más espectaculares paisajes de Las Merindades como es el desfiladero de Tartalés de los Montes, distante poco más de 1 km de Hoz. Desde Burgos accedemos al lugar por la carretera que paralela al Ebro une ambas villas por el Valle de Valdivielso, tomando el desvío de Población si venimos de Valdenoceda o el de Cereceda si lo hacemos desde Oña.

Precisamente, las primeras referencias a la localidad la relacionan con el monasterio de San Salvador de Oña y su priorato de San Pedro de Tejada. Es dudosa su inclusión en el patrimonio donado en el documento fundacional de Oña (1011) —se citan *in Foç VII kasatos* junto a otros bienes más septentrionales, por lo que podría hacer alusión a Hoz de Mena—, y lo mismo ocurre con la procedencia de otros testigos de documentos onienses, que lo mismo pudieran ser de esta localidad que de las otras que portan el mismo nombre. Mayores garantías, aunque no certidumbre —por los topónimos que recogen los diplomas— ofrece el *Petrus Petri de Foz* que testifica en varios documentos de Oña y Tejada de 1193 (donación), 1199 (un cambio de heredades entre el prior Rodrigo y Rodrigo Pérez de Quecedo y una venta del conde Gonzalo a San Pedro de Tejada), 1205 (donación a Tejada), etc. En 1202, Rodrigo Dago empeñó su heredad *in uilla que nuncupatur Foz* por 50 áureos al monasterio de San Pedro de Tejada y su prior Rodrigo, estableciendo que a su muerte pasase al patrimonio del priorato. Al año siguiente, el mismo prior de Tejada adquiría mediante compra nuevas propiedades *in Foz et in Tartales et in Toua et in toto Ualleuielso*, y lo mismo ocurría en 1207.

Ya en 1294, el abad de Oña Domingo, cambió con Garci Díaz “un solar yermo que es en Foz” por un parral que aquél tenía en Tartalés de los Montes. En 1312 es don Lope Díaz de Haro quien dona a los benedictinos “toda quanta parte yo heredo o heredar deuo en Foz e en la casa de Poblacion, que es en Ualleruelso”. En 1480 Oña aún poseía estos bienes.

A mediados del siglo XIV, el *Libro Becerro de las Behetrías* precisa que “Hoz de Valde Uielso” es lugar de behetría de don Nuño y don Pedro, aunque “ay vn monesterio e dan al monesterio treynta e seys almudes de pan, por medio trigo e çeuada”; dicho monasterio probablemente haga referencia, más que a una fundación en la localidad, al de San Salvador de Oña.

En la localidad se conservan dos edificios con restos románicos: los muy fragmentarios de su parroquial y la arruinada ermita de Nuestra Señora de las Heras.



Hoz de Valdivielso

Iglesia de los Santos Cornelio y Cipriano



La iglesia vista desde el noroeste

Portada cegada



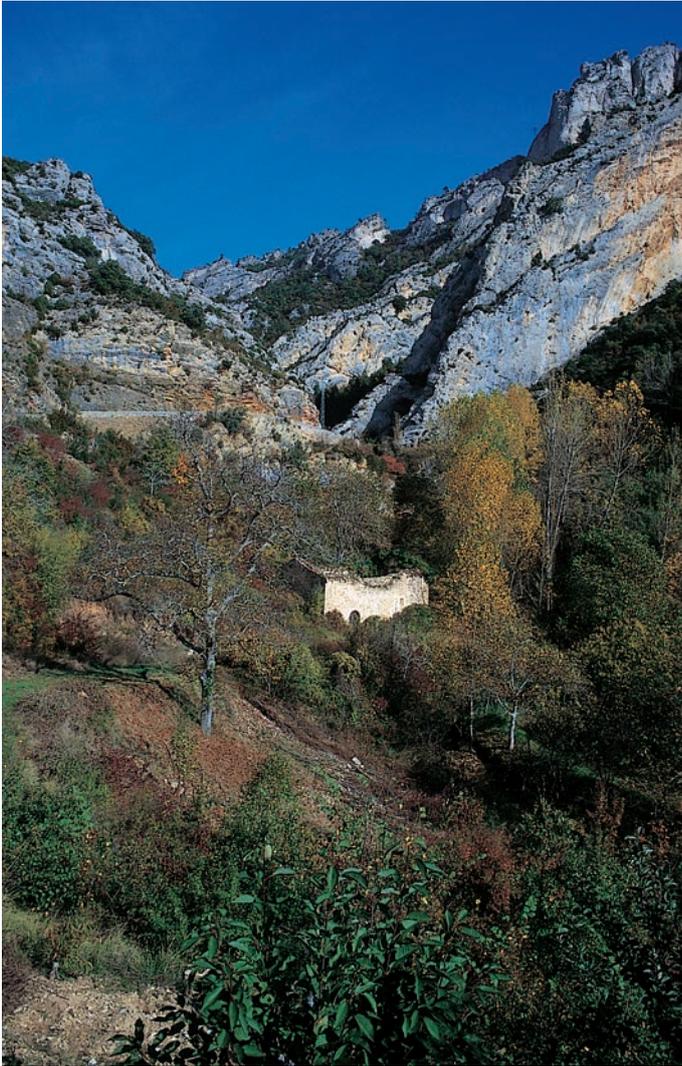
PRESIDE LA IGLESIA DESDE un altozano el empinado caserío de Hoz, junto al lugar donde antaño, a decir de Huidobro y García Sáinz de Baranda, "había una torre fuerte de mampostería y sillería, con dos puertas ojivales, una alta y otra baja, que hoy es campanario y en el invierno de 1928 se vino a tierra en gran parte". Nada resta hoy de tal torre y campanario.

Se trata de un edificio erigido en el siglo XVI sobre otro románico, del que no aprovecha sino parte del muro septentrional y una hoy cegada portada abierta en el hastial occidental, así como varios fragmentos de imposta o cornisa —con chaflán ornado con taqueado— reutilizados en los machones que soportan el perpiaño y los nervios de las bóvedas de crucería estrellada que cierran los dos tramos de la nave. La remata cabecera cuadrada con bóveda de terceletes y combados, al sur de la cual se abre una amplia capilla de la misma época, fundada por don Pedro Alonso de Valdivielso hacia el último cuarto del siglo XVI. A mediados del siglo XVIII esta capilla fue reparada con los materiales de derribo de la ermita de San Lorenzo.

Al exterior, la fachada septentrional, recubierta por el cementerio, muestra el muro de sillarejo parcialmente enfoscado con una hilera de canes que marcan la línea de cornisa románica. Los modillones, muy deteriorados, presentan perfil de nacela y nacelas escalonadas con una bola, de sencilla factura. Este muro fue reaprovechado y recrecido en la construcción tardogótica, al igual que parte del hastial occidental del templo, donde se conserva una portada de arco de medio punto abocelado y chambrana con perfil de nacela, sobre impostas de listel y caveto y jambas de arista abocelada. Labrada a hacha, parece como el resto de lo primitivo obra de principios del siglo XIII.

En el baptisterio, al fondo de la nave y junto al muro del evangelio, se conserva una pila bautismal de indefinida cronología, de copa troncocónica (88 cm de diámetro por 48 cm de altura) con un bisel en la embocadura sobre tenante cilíndrico de 54 cm de alto.

Ermita de Nuestra Señora de las Heras



La ermita de Nuestra Señora, a la entrada de la hoz

Cabecera y fachada meridional



A UNOS 300 M AL NORTE del caserío de Hoz, junto al arroyo que baja de Tartalés y un antiguo molino que aprovechaba su corriente, se sitúan las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de las Heras, antiguamente denominada de la Hoz y desde 1726 con el nombre actual. Fue sede de una cofradía al menos desde 1660 y hasta 1894. En el Libro de Fábrica de la parroquial encontramos un apunte de 1674 en el que se refiere que en dicho año se pusieron unos cabrios y se repasó la ermita. Cuatro años después se da noticia de la construcción de un paredón.

El maltrecho edificio conserva la caja de muros de la nave y el ábside que la corona, hallándose la primera sin cubierta e invadida por la vegetación. Todo hace suponer que su actual aspecto es fruto de al menos tres intervenciones sucesivas, pudiéndose considerar la más antigua la que levantó la diminuta cabecera. Levantada en sillería de toba se compone ésta de ábside semicircular cubierto con bóveda de horno de impecable despiece, prolongada en cañón sobre imposta de listel y chaflán. Coronan los muros del hemiciclo simplísimos canes de bisel con tablero, labrados a hacha.

La nave, desproporcionada respecto al pequeño ábside, se levantó en mampostería con refuerzo de sillares en los esquinales. Debe ser obra ya gótica con una importante reforma en el siglo XVII como parece apuntar la talla a trinchante de tales piezas, aunque reutiliza la hilera de canes en los muros norte y sur, de simple nacela la mayoría, otros con tablero, rollos, bocel y rectos. Algunos de ellos han sido recientemente expoliados, como el decorado con una "cabeza de vaca sacando la lengua" (Huidobro), lo que ha contribuido a acrecentar la ruina del muro meridional.

De los dos tramos de modernas bóvedas de ladrillos que cubrían la nave hoy restan los arranques y las rozas en el muro. En el occidental de la fachada sur se abre la moderna portada de arco de medio punto liso.

Ya Huidobro consideraba la duplicidad de campañas medievales, afirmando que la cabecera "puede alcanzar el siglo XI" y la nave "debió hacerse hacia el siglo XIII". De la misma opinión es Serrano, aunque Pérez Carmona la incluye en el grupo de finales del siglo XII. Ciertamente, el pequeño ábside posee un aire primitivo al que no es ajena su extrema simplicidad, no siendo descabellado considerarlo obra de principios del siglo XII; sin embargo, canes con perfil de tablero como los que coronan su cornisa los encontramos en la vecina iglesia de Tartalés de los Montes, ésta sin duda obra de la segunda mitad del siglo.



Exterior del ábside

Bibliografía

ÁLAMO, J. del, 1950, t. I, docs. 8, 320; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1934 (1988), p. 215; HUIDOBRO Y SERNA, L. y GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1930, pp. 313-325; LÓPEZ MARTÍNEZ, N., 2001, p. 93; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 342, 344; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 529; OCEJA GONZALO, I., 1983, docs. 76, 86, 96-98, 101, 143, 231, 266; OCEJA GONZALO, I., 1986a, docs. 405, 514; OCEJA GONZALO, I., 1986b, doc. 528; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), p. 111; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, p. 437; VICARIO SANTAMARÍA, M., 1988, p. 283.



Interior de la arruinada ermita